



MONITOREO
DERECHO A LA VIDA
PRIMER SEMESTRE 2022:

MASACRE FRONTERA NADOR-MELILLA 24 J

Masacre frontera Nador-Melilla 24 J

La ratonera: dos meses de represión

Los asentamientos en el bosque se habían convertido en un espacio de guerra desde el mes de mayo. Las incursiones militares se repetían dos o tres veces por semana usando cada vez estrategias más agresivas y empleando más materiales bélicos que aumentaban el daño que se producía durante las redadas.

De madrugada, aparecían las fuerzas de seguridad, atacaban el campamento donde vivían las personas migrantes. Primero les sorprendían con efectivos de soldados que cercaban los ghettos [1] donde dormían, después llegaban los helicópteros y comenzaban a esparcir unos gases que, según los testimonios obtenidos de las personas migrantes, iban dirigidos a ahogarles durante su huida del ataque de las fuerzas auxiliares.

Las intervenciones duraban horas y el resultado tras ellas era un campo quemado, una zona que quedaba totalmente arrasada. En cada redada los refugiados perdían las pocas pertenencias materiales que tenían pero sentían también que se les deterioraba la salud física y mental.

Las víctimas/supervivientes entrevistadas por nuestra organización analizan el impacto que esta situación provocó en sus vidas con las siguientes valoraciones:

Perdíamos todo, incluso la ropa, los zapatos y todo el tiempo se repetía lo mismo. Tras dos meses en esa situación no había nada más que perder porque nos habían despojado incluso de nuestra salud. Pero nunca perdimos la esperanza de salir de esta situación porque para nosotros no es posible volver a atrás.

Acumulamos golpes en el cuerpo, heridas que no podíamos curar, era muy difícil encontrar asistencia médica. Lo más grave de todo son las fracturas porque te pegan para conseguir que no andes, que no puedas huir y si no te puedes mover ya eres inútil porque nuestra única defensa es muchos momentos es poder correr.

Lo que no quemaban te lo robaban: el teléfono para que no pudieses contactar y pedir ayuda, los pocos dirhams que pudieses tener en el bolsillo. Los militares se quedaban con todo, si no eran ellos pues entonces lo hacían los bandidos que les acompañaban durante las redadas.

Te puedes volver loco por no poder dormir, estar siempre alerta, esperando que te ataquen, a todo momento dispuesto a correr porque te va la vida en ello. Muchos de nosotros hemos vivido la guerra y sabemos lo que significan estas incursiones militares, cómo funcionan y cómo te van destruyendo.

[1] Nombre con el que se llama a los grupos de asentamientos informales con construcciones endeblés de madera y plástico.

Las redadas fueron desplazando el campamento de las personas migrantes hacia Melilla y a zonas de monte más inexpugnables. Los drones jugaban un papel importante durante este tiempo. Cuando las personas se escondían o replegaban buscando lugares seguros, eran localizadas por ellos. Estos robots no tripulados tienen un rol cada vez más protagonista en el control migratorio, proporcionando la localización de objetivos e imágenes para preparar las incursiones militares.

Según los testimonios, entre finales de mayo y principios de junio la situación se volvía cada vez más insostenible.

El día siete de junio hubo una redada muy grande, aumentaron el número de helicópteros y el gas que usaban. Resultado de la misma cuatro refugiados sudaneses fueron malheridos: **“les rompieron el cuerpo”** decían sus compañeros.

La única forma de defensa de las personas migrantes es que superaban en número a los militares y así lograban protegerse y no ser heridos y/o detenidos todos a la vez.

El lunes de la semana en la que sucedió la masacre en la frontera Nador y Melilla, unos quinientos efectivos militares cercaron el asentamiento de los refugiados. De nuevo fueron atacados con gases y los heridos se contaban por decenas.

El martes los ataques dieron una tregua, pero el miércoles y el jueves volvieron a recrudecerse. Desde la madrugada hasta la tarde los militares perseguían a las personas refugiadas del asentamiento. El día veintitrés durante la redada se produjo un fuego en el bosque que puso en peligro la seguridad de las personas y la medioambiental.

Ese día hubo un mensaje muy claro: tenían 24 horas para desalojar el lugar o la violencia aumentaría en la próxima redada.

El viernes día veinticuatro frente a la perspectiva de un nuevo ataque, con escasas fuerzas individuales pero con la esperanza de poder escapar de la violencia, en el asentamiento se decidió una huida hacia adelante, hacia la valla. La redada había comenzado de nuevo temprano por la mañana.

Esta vez no tenían ni ganchos ni escaleras para subir la valla, era un sálvese quien pueda. Habían logrado hacerse con una sierra mecánica y unas tijeras para cortar metal y con ellas decidieron forzar una de las puertas de la valla y que nadie quedase atrás a merced de nuevo de los ataques militares. Eran conscientes de que muchos estaban al límite de sus fuerzas físicas y no tendrían la energía de superar saltando el muro de seis metros.

Sangre, dolor y muerte

Así, en grupo, unas 1800 personas se dirigieron a la valla de Melilla en la zona de Beni Enzar. Algunas iban provistas de lo que habían encontrado para defenderse de los ataques que ya venían sufriendo los días anteriores en los asentamientos.

Los militares habían cargado de nuevo y les perseguían.

“No todas llevaban palos, algunos, como yo, solo las piernas para correr. Pero entiendo que después de este tiempo tal vez un palo te pueda salvar la vida. Creo que éramos conscientes de que nos matarían, habíamos sentido que pasarían ese límite durante la semana, que ya no estábamos seguros en ningún lugar. Morir o vivir porque no había otra salida”.

Eran personas de Sudán, Sudán del Sur, Chad, Mali, Yemen, Camerún, Nigeria, Senegal, Níger, Guinea Conakry, Burkina y Liberia. La comunidad mayoritaria era la sudanesa, que suponía más del ochenta por ciento de las personas que intentaron llegar a la valla de Nador-Melilla.

Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde del día veinticuatro de junio, hubo enfrentamientos, definidos como un cuerpo a cuerpo en las primeras horas, entre las personas migrantes y los militares. Mientras unos llevaban piedras, palos, desesperación y angustia, los otros usaron drones, cámaras de vigilancia, material antidisturbios, gases lacrimógenos y balas de fuego real.

El primer grupo que llegó a la valla usó la sierra para intentar cortar los alambres, pero en poco tiempo dicen los testimonios que se quedaron sin batería y las tijeras no pudieron hacer mucho más. Algunas personas pudieron así llegar al otro lado.

En esos momentos los militares ya habían hecho un cerco por detrás y los que no habían logrado llegar al otro lado quedaron rodeados. Estaban atrapados, la gente caía al suelo una encima de otra pero no era auxiliada.

No se desplegó ninguna forma de ayuda coordinada entre ambos países para las personas que estaban justo en la frontera sufriendo los efectos de un tapón y estampida generado por las maniobras de los militares.

Al contrario, según los testimonios, las fuerzas marroquíes pasaban con sus botas por encima de los cuerpos caídos en el suelo.

Los que ya no podían moverse eran arrastrados y abandonados al sol sin valorar la dimensión de las heridas. Si se movían eran apaleados hasta que cesaran de hacerlo.

“He ido a la frontera unas cuantas veces pero nunca habían hecho algo con tanta violencia, los tiempos anteriores habían sido muy duros. Era una catástrofe, era como si lo tenían todo preparado, nos hacían ir hacia delante y cuando llegamos adelante, entonces llegaron por detrás. Estábamos rodeados”.

“Si llorabas te pegaban de nuevo hasta que te partían las piernas o perdías el conocimiento”.

La violencia coordinada que se utilizó aquel día acabó produciendo muertes y centenares de heridos de diversa consideración. Tras analizar las declaraciones de los testigos las causas de las muertes y las heridas fueron diversas y en algunos casos confluyeron varias de ellas de forma conjunta.

- Asfixiados por los gases.
- Aplastados por las caídas.
- Aplastados por las botas de los militares.
- Golpeados por las porras normales y eléctricas.
- Alcanzados por balas de fuego.
- Negación de auxilio y asistencia médica.
- Desplazamientos forzosos de personas heridas.
- Devoluciones desde Melilla de personas heridas que no recibieron asistencia médica.

El cerco en el que se encontraron los refugiados se hizo más letal por efecto de la entrada de militares marroquíes en territorio de Melilla. Allí, codo a codo con las fuerzas de seguridad españolas, pudieron continuar atacando para ejecutar devoluciones en caliente a Marruecos. Dichas prácticas fueron aplicadas por fuerzas de seguridad españolas y marroquíes, que se coordinaron entre ellas para poder llevarlas a cabo.

Según los testimonios orales y visuales aportados por las víctimas/supervivientes el estado español expulsó a Marruecos el veinticuatro de junio a decenas de potenciales refugiados y a menores de edad. Se ejecutaron las devoluciones a pesar de las escenas de las que las autoridades españolas estaban siendo testigos y que mostraban en directo las torturas, tratos inhumanos y degradantes que los refugiados estaban sufriendo.

Las autoridades españolas, testigos de los hechos, usaron la información sobre lo que estaba pasando para apoyar las estrategias militares de represión usadas por Marruecos. Sin embargo, ninguno de los dos países activó colaboración para llevar ayuda y asistencia a las víctimas y con ello mitigar el impacto terrible de la tragedia.

Los instrumentos de control, como los drones y cámaras, solo se usaron para maniobras bélicas y no para obtener información con capacidad de evaluar las dimensiones de la emergencia y activar efectivos de ayuda coordinados.

Así, las personas heridas, muertas, exhaustas, rotas por el dolor y el miedo, pasaron hasta ocho horas en el suelo bajo un sol de justicia y recibiendo golpes cuando los militares de forma arbitraria lo decidían.

La zona fronteriza quedó repleta de cuerpos doloridos, inertes, hasta que fueron llegando los autobuses y algunas ambulancias.

Los que tuvieron más suerte recibieron asistencia médica por las heridas, aunque lo que pasó dentro de los centros hospitalarios sigue siendo una incógnita porque la policía marroquí bloqueó el acceso a las instalaciones de organizaciones sociales y familiares de las víctimas. El Ministerio del interior blindó los hospitales de las ciudades de Nador y Oujda.

Muchas preguntas quedan aún sin responder, ¿Qué criterios médicos se usaron para decretar el desplazamiento de algunos heridos y no de otros? ¿Qué asistencia recibieron y cuándo? ¿Han tenido un apoyo para operaciones y tratamientos médicos? ¿Pudieron contactar con sus seres queridos? ¿Por qué y de qué murieron aquellos que lo hicieron en los hospitales? ¿Hablaron con sus familias antes de morir?

Por otro lado, un grupo de sesenta y cinco personas han sido imputadas por delitos relacionados con sucesos producidos durante los días 23 y 24 de junio.

Las detenciones han dividido a los encausados en dos grupos. Uno de ellos está acusado de delitos graves en el Tribunal de apelación de Nador y se enfrentan a penas que pueden ir hasta los veinte años de cárcel. El resto están siendo enjuiciados por facilitar la entrada y salida clandestina de personas hacia Marruecos entre otras acusaciones. Todos los refugiados se encuentran en prisión preventiva y están siendo defendidos por abogados de organizaciones sociales.

El resto de personas sufrieron desplazamientos forzosos internos dentro del país, despojados de absolutamente todo y abandonados a su suerte. Nuestra organización además documentó ciento treinta dos personas deportadas a la frontera con Argelia, en una zona conocida como tierra de nadie.

Las cifras de las víctimas mortales siguen siendo aún una incógnita. Los testimonios recogidos por nuestra organización elevan hasta sesenta y dos los datos de las personas fallecidas. Nuestro colectivo ha podido confirmar la muerte de treinta y siete personas el día de la masacre y tres fallecimientos más que se produjeron posteriormente debido a las heridas del 24 de junio.

Por lo tanto, se eleva hasta cuarenta el número de las víctimas mortales confirmadas por nuestra organización. ¡Que descansen en paz!

De nuevo la falta de transparencia ha impedido a las organizaciones y familiares tener acceso a las personas fallecidas para proceder a su identificación. No se ha podido saber si se han efectuado autopsias que revelen las causas de las muertes. Por lo tanto, no solo se ha violado su derecho a la vida, sino también los derechos que asisten a las personas muertas y sus familias: ser identificadas, saber la verdad sobre las causas de las muertes, ser enterradas con dignidad.

Los derechos de las víctimas/supervivientes de la masacre y sus familiares no solo fueron violentados el día veinticuatro sino que siguen siendo vulnerados hasta la fecha, en una revictimización constante.

La crisis humanitaria posterior a la masacre

Nuestro colectivo ha organizado a un equipo de defensores/as de derechos humanos para acercarse a las personas heridas y desplazadas forzosas tras la masacre del día 24 de Junio.

Durante cuatro misiones humanitarias en las que se han acompañado hasta el momento de finalizar este informe a ochocientas sesenta y dos personas en diferentes ciudades, se han llevado a cabo las siguientes líneas de trabajo:

- Proporcionar asistencia sanitaria a personas heridas.
- Proporcionar kits de alimentos, higiene, ropa y zapatos.
- Elaborar, junto a las víctimas/ supervivientes, un listado de personas desaparecidas que están siendo buscadas por sus familias y también por compañeros de las comunidades.
- Obtener testimonios necesarios para elaborar un relato que ponga los derechos de las víctimas/supervivientes en el centro.

Estas semanas de trabajo en terreno nos hemos encontrado frente a una verdadera crisis humanitaria que las autoridades de Marruecos han querido esconder con el apoyo político del gobierno del estado español.

Hemos intentado aliviar de alguna forma el dolor tan terrible provocado por la masacre en una colaboración con líderes(as) comunitarias. Además, ha sido posible generar dinámicas para una evaluación colectiva del impacto que la política de militarización de fronteras ha tenido en estas personas refugiadas.

Claves de la crisis humanitaria:

- **El ochenta por ciento de las personas atendidas sufrieron heridas de diversa gravedad y consideración el 24 J.** La mayoría de las lesiones se habían producido por golpes y violencia: fracturas en piernas, brazos y cabeza aparecían en los cuadros clínicos.

“Nos machacaban incluso cuando estábamos tirados en el suelo, no teníamos fuerzas, estábamos ya al límite del cansancio”.

Asistimos a personas pendientes de operaciones en los hospitales de los lugares a donde fueron desplazados de forma forzosa pese a la gravedad de su situación sanitaria. Encontramos un herido de bala de fuego que tuvo que ser operado para extraer el proyectil. Otro joven, tras ser trasladado en un bus de desplazamiento forzoso, tuvo que ser ingresado en el hospital porque había entrado en coma durante su detención. Estuvo en esta situación durante tres días tras los que despertó con dificultades motoras y del habla por los golpes que había recibido en la cabeza.

Los heridos necesitaban operaciones y, para algunas de estas intervenciones, materiales que no son aportados de forma gratuita por las delegaciones de salud. El hecho de que la policía no dejase entrar en los hospitales a las organizaciones sociales y familiares los días posteriores a la tragedia ha producido que se agrave la situación de emergencia humanitaria. Por ejemplo, el retraso de una intervención por falta de material provocó la amputación de uno de los pies de una persona que sufrió fracturas provocadas por el ataque de los militares.

- **Cuadros físicos y mentales asociados a situaciones de estrés postraumático.** Ataques de pánico, pesadillas, dolores intensos en todas las partes del cuerpo, miedo, fueron reportados por la mayoría de las personas asistidas en las misiones humanitarias.
- **Reducidos a la nada.** Tras la violencia los refugiados con los que nos encontramos lo habían perdido todo. Según sus testimonios los militares les robaron lo poco que les quedaba: teléfonos, algún dinero, incluso los zapatos para que no pudiesen andar. Esto unido a las dificultades que han tenido las organizaciones sociales y los líderes y lideresas comunitarios para aportar ayuda humanitaria agravó la situación terrible que las personas vivieron días después de la tragedia.

- **Persecución de la comunidad de refugiados sudaneses.** Según los testimonios recogidos y la observación en terreno, tras el día 24 de junio los controles policiales iban dirigidos a identificar a personas específicamente de este origen. Las semanas posteriores la represión ha sido especialmente duras contra esta comunidad. La estigmatización se ha trasladado también a la sociedad, y hemos podido confirmar el fallecimiento de una persona sudanesa atacada por un ciudadano marroquí.
- **Infancia migrante.** El treinta por ciento de las personas que fueron víctimas/supervivientes de la masacre son menores entre quince y diecisiete años. Además, un cinco por ciento son niños con edades entre los once y catorce años.

El relato

El discurso y la visibilidad: Construcción de un relato para normalizar-justificar. La pornografía de la violencia.

El discurso de las autoridades respecto a la masacre ha reforzado la externalización y el papel de gendarme que realiza Marruecos para la UE. Los posicionamientos del estado español y el vecino alauita han seguido las mismas líneas, con tres pilares discursivos: la lucha contra las mafias, responsabilidad de Argelia en la organización del salto a la valla, y apoyo del estado español y la UE a los instrumentos militares que se utilizaron durante la masacre.

El escenario creado por los países aun incluso con las imágenes que demostraban la violencia utilizada, ha sido la confirmación de la necesidad de este tipo de intervenciones contra las personas migrantes. Se ha pasado de la pornografía del dolor a la pornografía de la violencia, donde ésta se exhibe como un daño colateral al necesario control de fronteras. En ella se muestra a las víctimas civiles en el marco de la guerra de fronteras.

Ha sido también paradójico que los periodistas de países procedentes de a UE pudiesen realizar su trabajo con relativa “libertad” en Marruecos, incluso sin tener permiso oficial de las autoridades marroquíes para ejercerlo.

Y que, sin embargo, las organizaciones sociales con proyectos aprobados y habilitados para el acompañamiento a personas migrantes hayan confrontado serias dificultades para asistir a las víctimas/supervivientes de la tragedia.

En el relato oficial los refugiados de la masacre son una masa sin historias, sin nombres, en un ejercicio cada vez más violento de exponer su “otredad”, haciéndoles merecedores de la violencia y la muerte.

Nos preguntamos si la masacre de la frontera entre Nador y Melilla supone un paso importante de la normalización de estrategias militares violentas ejecutadas de forma conjunta por fuerzas marroquíes y del estado español.

Las historias de las víctimas/supervivientes

Las comunidades migrantes llevan años contando la frontera con un relato que habla de derechos humanos y también de reconocimiento de la humanidad de las personas en movimiento. Los líderes y lideresas comunitarias, junto a familiares de personas muertas y desaparecidas en las fronteras, han creado redes de apoyo mutuo y estructurado estrategias de resistencia para enfrentar las terribles violencias aplicadas a través de la necropolítica.

En esta ocasión, las personas de la comunidad sudanesa que huyen de un conflicto terrible enquistado durante años son conscientes de sus derechos como refugiadas. Tienen una fuerte conciencia colectiva y junto a otras nacionalidades de víctimas/supervivientes de la crisis humanitaria se organizan para, de forma valiente, compartir un discurso donde ellos como protagonistas nos acercan la verdad de los hechos.

“Las fuerzas auxiliares me han golpeado con la porra, me llamaban sucio negro. Me pisoteaban con sus botas y ahí he notado que mis huesos se partían. He visto los cuerpos de los muertos, eran unos treinta. Han llamado a la ambulancia para trasladarnos, ahí también han metido los cadáveres en la misma ambulancia. Hemos llegado al hospital y nos han dejado a todos en el suelo, muertos y heridos. Mi amigo ha pasado cuatro días en coma, después se ha despertado. Recibió una bala en la cabeza. Los militares nos han matado, lo he visto con mis propios ojos. Estoy vivo, Dios ha querido que viva, pero he perdido a cinco de mis amigos. Los vi morir con mis propios ojos”.

“Se ha despertado odio incluso en la población, gente que estaba en casas les echan de ellas. En la frontera con Argelia el flujo de personas deportadas es importante. Todas las que han sido expulsadas tienen heridas en su cuerpo, espalda, cabeza. Es difícil soportar el dolor cuando los ves, se caen las lágrimas viendo a seres humanos tratados de esta manera. Les digo fuerza mi hermano, hay que estar fuertes, pero es difícil cuando ves las condiciones. Incluso donde beben agua pueden coger enfermedades. Quieren ocultar la verdad, cómo viven

las migrantes, cómo sus derechos son destrozados, cómo pisotean a los demandantes de asilo, y queman sus pasaportes o cualquier documento que tengan”.

“Hemos vivido un infierno. Tenemos las manos hinchadas porque las fuerzas auxiliares nos han pegado con el hierro en el tobillo para que no podamos andar. Si saben si eres sudanés o chadiano te torturan cuando te detienen. En nuestro grupo hay niños de trece años, han venido a pie por la noche huyendo de los militares y de la gente. Porque han dicho a la población que no nos deje coger transporte. Hay militares y policías vestidos de civil y cuando te ven en la ciudad vienen directamente para pedirte papeles. Si eres sudanés o chadiano da igual si tienes papeles llaman directamente a la furgoneta y de ahí te envían a la celda de detención o te deportan a la frontera”.

“Nuestro viaje a Nador ha estado lleno de insultos cuando nos acercábamos al hospital o a la gente. Preguntaban (policías de civil) qué hacíamos aquí, les he dicho que he venido a buscar a mi hermano desaparecido. Entonces me ha dicho que las embajadas ya habían estado y no han encontrado a nadie porque no hay desaparecidos. He mostrado mis papeles y me han dicho que vuelva a mi ciudad porque voy a tener problemas en Nador como me vean de nuevo por aquí”.

“En el interior mis amigos habían caído. Porque no ves con el gas, tienes que cerrar los ojos porque te deja ciego, es mejor, así que no ves. Después cuando caes te registran de arriba a abajo, te quitan todo lo que tengas, dinero, teléfono y se lo guardan para ellos. Uno viene y te roba y luego viene el otro, y así lo hacen mientras estamos heridos. Tenía veinticuatro dirhams, ya uno me había quitado el teléfono. Otro me quitó el billete de veinte dirhams, pero me ha dejado las monedas de los cuatro dirhams. Pero otro ha venido y me los ha quitado también. Cada uno hace daño como puede, no tienen piedad.”

“Han venido durante dos días. Pegaban a las personas, que no quieren gente en el bosque. Vinieron desde el miércoles y se han enfrenado a nosotros. También el jueves, han apalizado a agente. Así que el viernes hemos decidido huir, ir a la frontera. Ahí nos han pegado mucho. Muchos sudaneses muertos, muchos sudaneses heridos. Pegaban a la gente con las porras, con los gases. Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, pegando a la gente. Muchos muertos, pero nosotros no podemos hacer nada, solo somos aventureros. Ahora ni siquiera sabemos ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a hacer? Hasta después de

enviarnos a la expulsión nos pegan. Los marroquíes se portan muy mal con nosotros, lo que quiero que sepa todo el mundo es que hay mucha gente muerta y que necesitamos ayuda”.

“Me quedé muy en shock, me pegaron mucho. No puedo recordar muchas cosas ahora. Golpearon a mi hermano en la cabeza, a mí en la cabeza, en la cintura. Llevaban zapatos muy muy grandes, para golpearme, para golpearnos. Mucha mucha gente estaba tumbada, la cosa no era fácil. Mucha mucha gente murió, mucha mucha. Incluso mi hermano que me salvó no lo he vuelto a ver. Esta (herida) me la hicieron muy muy grande antes de llevarme al transporte para traerme a Oujda. La policía nos golpeó y nos decían que éramos perros, perros y que somos tontos”.

“Hola, ¿cómo estás?. Espero que estés bien. Te mando este mensaje por la situación, te cuento tal y cómo la estamos enfrentando. Aquí los refugiados enfrentan muchos problemas, cuando cruzaron la frontera con Marruecos enfrentaron muchos problemas. Algunos fueron heridos cuando entraron en la colina, en el agujero. Y algunos fueron heridos cuando intentaron cruzar la valla, la frontera. Allí fueron heridos y están muy mal ahora mismo... Aquí nadie entiende la situación. Intentan aguantar pero no pueden. Estamos muy agradecidos por la ayuda que ha llegado, por lo que ha hecho por nosotros. Estaríamos muy agradecidos si nos pudierais ayudar un poco. Intento ayudar a esta gente que es mi pueblo, les represento, soy uno de los líderes de su clan. Me han pedido que os mande este mensaje. Os deseamos la mejor de las suertes y que Dios os bendiga”.

SÁLVESE QUIEN PUEDA QUE NADIE SE QUEDA ATRÁS DEFENDERSE PARA NO MORIR

UN INFORME DE:

CA-MINANDO
FRONTERAS

CON EL APOYO DE:



Ajuntament de
Barcelona



Nafarroako
Gobernua



Gobierno
de Navarra

